

## Diario de Cuarentena

**Museo Marco de La Boca**

**Artistas: Leticia Obeid y Lila Siegrist**

**Del 25 de abril al 3 de mayo**

### Día 1. Lila Siegrist

Rosario, 25 de abril de 2020

Hola, mi querida y estimada Leti:

en primer lugar, contarte que es un honor cruzar correspondencia con vos. Festejo esta idea del equipo de trabajadores del MARCO, que nos convoca a conversar. Me gustan estas invitaciones y algunas reglas que alimenten sensibilidades, aunque al momento de trabajar jamás las atiendan. Pienso en vos. Pienso mucho en vos. Pienso en la primera obra tuya que vi, pienso en tus libros, en cómo es ver y escribir, en cómo es vivir en Buenos Aires, en cómo son nuestros compromisos militantes.

Me pasan cosas por estos días. Cuando digo que me pasan cosas, es que estoy en esos momentos esporádicos en los que sí te concentrás mucho en algo las ideas se corporizan. A tal punto que regulo mucho mis pensamientos, mi volición y las imágenes que resuelven mis deseos, regulo mis horizontes, mis proyecciones para ser prudente. Temo volverme un médium, pero no del más allá sino, del más acá. Será el reposo y este otro tiempo que se abre entre nosotros y para adentro de nuestro torrente. Te cuento esto xq he pensado en vos, como el algoritmo que condiciona nuestras pantallas, pero ahora con el amor. He pensado en vos y, también, debo admitirlo en cuanto me llegó la propuesta desde el museo, rogué a la Tierra y a todo el Litoral Húmedo que me toque escribirme con vos. Si, te lo aseguro por los talones de mis chicos, me dije: Leti, Leti, Leti, dulce Leti, hagamos un ejercicio juntas. Y, acá estamos.

No quiero atorarte de entusiasmo y tópicos para conversar, seguro irán surgiendo. Ahora tengo que ir a la dentista a que me ajusten los fierros de las ortodoncias por lo que raje a completar la literatura de las declaraciones juradas que nos permiten salir y circular.

Te abrazo,

L.

## Día 2. Leticia Obeid

Buenos Aires, 26 de abril

Lila hermosa,

te cuento que cuando me contactaron para escribirme con vos les dije que sí en seguida. Me gustan mucho las cartas, y pensé que me iba a hacer bien leerle, contestarte, conversar sin el apuro del teléfono o los mensajes. Después de decirles que sí, repasé en mi memoria si alguna vez había hecho esto públicamente y me acordé de que hace un par de años me invitaron a hacer lo mismo, o parecido (porque en aquel caso pudimos leerlo en vivo) con Cuqui, de Córdoba. Tan intensamente pensé en Cuqui que al rato había un mensaje de ella en Facebook. Juro que hacía como un año que no nos comunicábamos, si no más. Te cuento esto porque me parece la prueba de que, si pensamos con intensidad, pueden pasar algunas cosas, tal como decís. Así que hay que usar nuestro poder de brujildas con sabiduría.

En otra época hubiéramos hecho esto en papel, cosa que seguramente vos llegaste a experimentar en tu adolescencia, y me puedo imaginar que te habrá dado gusto, como a mí. Escribir, enviar, esperar, recibir, abrir, leer, y volver a empezar. Cuando te llegaba la carta de alguien que te contaba su estado de ánimo, ese estado seguramente ya se había diluido, como una tormenta. Era cosa del pasado, pero se la leía en presente. Ese rastro del tiempo en el objeto, que se impregna del momento, me fascina. ¿Sabés lo que estoy haciendo desde que empezó la cuarentena? Parece una locura, pero creo que me vas a entender. Agarro textos manuscritos de escritores que me gustan, que encuentro escarbando en internet, derivando (generalmente del siglo XIX o XX, cuando aún se escribía a mano); los calco en papeles, usando la luz de la pantalla, como si fuera un banco de luz o mesa de luz, no sé -tiene un nombre especial en fotografía ese dispositivo que sirve para mirar negativos, capaz vos sepas-. La cuestión es que copio las formas primero en lápiz, porque lo tengo que hacer con la pantalla vertical, y después le paso arriba la tinta con plumín, o birome, o una fibra fina, lo que sea más parecido. Ahí voy mirando lo que veo en la pantalla y siguiendo la huella que me hice. Es decir que copio y recreo, pero nunca queda igual, porque el gesto del otro tiene un automatismo que es muy difícil repetir y que se choca con mi propio gesto. Te diría que la letra es imposible de copiar, es casi como una huella digital. Pero esa actividad casi imposible me ha servido como anclaje en estos días tan extraños. No es que no me guste estar en mi casa, al contrario, es lo que más me gusta, pero el rigor de la cuarentena y el confinamiento solitario piden que nos inventemos algunas ceremonias para que los días se hilvanen, no?.

Me hiciste reír con eso de que para salir a arreglarte los fierros tenías que completar toda una literatura! fierro y pluma! hermoso.

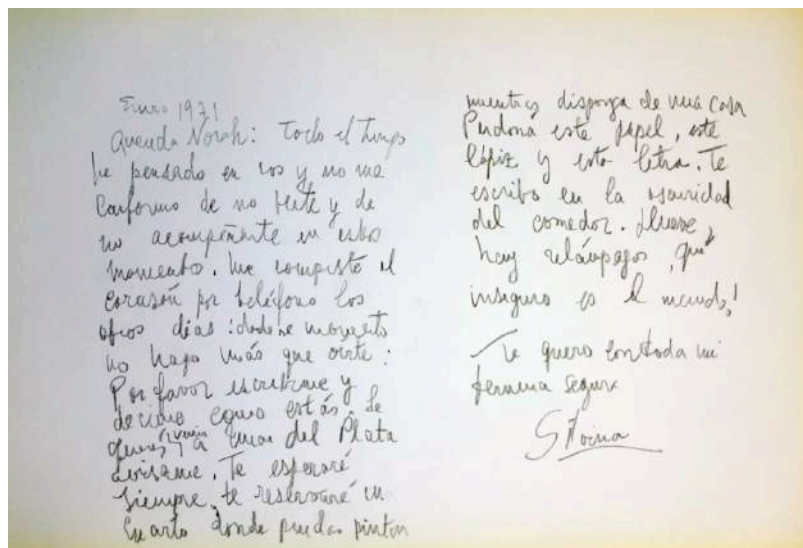
¿Cómo la estás llevando, querida Lila?

Contáme lo que quieras.

Un abrazo largo como la ruta que va de acá hasta tu casa, en Rosario.

L.

PD: te mando una copia de una carta que le mandó Silvina Ocampo a Norah Borges. Está en lápiz porque la original era así. Le saqué una foto en la muestra de Norah en el MNBA este año, un hermoso domingo de verano, antes de que cerrara todo.



### Día 3. Lila Siegrist

Rosario, 27 de abril de 2020

Leti del Sol,

te cuento que, aquí la humedad se siente como un ánima que queremos echar de casa pero que necesitamos para reconocernos en tanto pueblo verdadero y presente. Me pasa siempre, todos los viernes de la vida sin cuarentena, cuando vuelvo a mi ciudad veo la tensión superficial corporizada en la humedad y respiro todo el paisaje. Ahora, estamos en esos días en que nos aspiramos lo más verdadero de nuestro propio ser. Y hablando de corporizar, te digo la verdad, la vidente médium más eficiente de todo nuestro patrimonio nacional sensible ha sido Silvina Ocampo y la secunda la dulce Norah Borges; esa exposición que mencionás “Una mujer en la vanguardia” es la gloria. Pude ir a verla un día en el que decidí reemplazar mi almuerzo de bandeja marrón en el laburo, por estar famélica recorriendo salas en el Bellas Artes. Preciosa muestra, tesoros. Lo que estamos conversando, y cómo lo estamos formulando, pinta aquelarre de ternura por doquier que bañará estas líneas. Te abrazo por este mojón común en el que decidimos detenernos.

Imprimo tu carta; no me expliques nada del arte epistolar de Las Ocampo y mucho menos el don de la Niña Silvina tanto para las cartas como la ser médium; ella sí que era realmente todopoderosa con el más allá: llevaba y traía de muertos a vivos y de vivos a muertos en un santiamén. Mirá, diría que cambiemos de tema xq temo al esoterismo desde el solo hecho de pronunciarlo; imagínate estar escribiéndolo, me da pavor. Prendo fuego las teclas antes de seguir...

chasquido de dedos, 1.

Chasquido de dedos, 2.

Chasquido de dedos 3. Se terminó el caso. *Dog-leg* urgente a otro tema.

Así todo, decirte que las amo y se me frunce el periné del deseo por esa concatenación de palabras en tensión con la experiencia, el lenguaje y las maneras de las chicas Ocampo. Somos argentinas y unidas, amamos el floripondio del sortilegio más erudito y ramplón de sus ideas y así como el respunte traslúcido de sus palabras ajustadas que le han hecho tanto bien al arte y a sus sumisos curiosos, entre los que me encuentro.

Te abrazo.

Pensé en escribirte por fuera de este ritmo postal para guionar temas o hacerte una avanzada de cuestiones, pero te digo la verdad, me importó un rábano, acá estoy. Me he tentado en ir por afuera, soplarle cosas para traer acá. Pero me estoy exigiendo para mantener entre ambas este andarivel de escritura epistolar impoluto, escribir con la fuerza de otro tiempo, otro tiempo; tal cual decís en tu carta. También me he negado a mirarte y estalkearte por las redes y el algoritmo de vuelta me trajo una foto tuya fumando a contraluz de espaldas a tu balcón; de hecho, estabas preciosa y lozana. Así, y hablando de luz, retomo lo que me contás sobre tu proyecto de calcar cartas de otros directamente sobre la pantalla, y traes cartas de otros, y se vuelven espectrales. Te imagino aturdiéndote con los lamparones que se cuelan entre tus dedos, mientras estos presionan el papel para ser leal a los manuscritos ajenos. Toda una idea, una práctica, que requiere ciertas destrezas y ofrece un nuevo conocimiento que alimenta noveles teorías. Felicidades por el hallazgo.

Entonces te cuento, vuelvo a tu carta que la imprimo y subrayo, hace horas me tiembla la ceja derecha por la tensión de escribirte, me gusta. Aparece Cuqui y me dispara unos cúmulos estelares de rostros con nombres: Mercedes, María Paula, Eugenia, Evelynna, Silvana, Andrea, el Negro, Gabriel y Paco Jamandreu, también. Rostros que me hablan y me dicen mandale besos a Leti, qué alegría que van a escribirse cartas en público, qué suerte leerlas juntas. Si, lo cierto es que hay un entusiasmo un poquito abrumador, pero sirve para sentirnos queridas y sé que es sensato, sororo y reciproco. Si.

Estoy algo cansada y atribulada, entonces he tratado de no informarme más. Hace unos días he descubierto que el Estado nacional ha lanzado una compulsión de precios para adquirir 6.000 *body bags*. Las palabras son estímulos para otras imágenes y me acordé de Mandieta y de Beuys. También recordé cuestiones íntimas más cercanas pero que prefiero evitar al detalle. Tengo miedo. Y tengo miedo de morirnos todos. No creí que me afectara de este modo, como sí el delirio de intercambio de fluidos, tan precioso, festejable y deseable para el amor, signifique un experiencia rumbo a apagarse; como sucede con la piel del Yaguareté, o como pasa con la ternura de la mirada de un Oso Panda: dejaremos de ver esos fenómenos naturales. La vida rumbo a extinguirse mientras irradia la misma oscuridad. Como la isovalencia de dos tiempos con opuestas potencialidades que no permite el uno abrazado al otro. La intimidad con otros ahora es la intimidad de la intimidad, la intimidad del desierto.

Hoy rompí tres vidrios. Hay una dinámica que se expande con su quantum más allá de mis modales, y creo que esto sucede por el encierro. El especiero del orégano, un vaso y el frasco de las aceitunas La Yovinessa (una pena xq resultan una exquisitez).

Te abrazo mucho también, y te pido disculpas si soné psicópata y dramática. Por favor que no se corte.

Gracias, siempre

L.

#### **Día 4. Leticia Obeid**

Buenos Aires, 28 de abril

Lila del Gran Río color caramelo,

me quise hacer la ordenada y me acosté temprano en este domingo eterno. Se ve que mi cuerpo se pone ansioso cuando le doy órdenes porque me desperté a la una de la mañana y ya estaba tu carta, como empezando el día. Así que ya te la voy contestando, aunque salga pasado mañana porque, como bien decís, hacemos el esfuerzo de mantenernos en este canal principal, aunque los arroyitos salen y llegan en todas las direcciones.

El tema de la humedad santafecina -no sabés cómo me cuesta poner ahí una c en vez de una s; para mi es con s, *santafesina*- no es menor. Una diría que acá, a la vera del Río de la Plata lo entendemos pero no, no es lo mismo. Acá la humedad es grande y pesa, pero pareciera que tiene más lugar para desparramarse y además, como ya sabrás después de estos meses viviendo aquí, Buenos Aires le pone mucho empeño a negar el río, así que con el tiempo te olvidás de que existe. ¿No te indigna ese desplante que la ciudad le hace a tremenda masa de agua? Te acordás de la humedad que te rodea cotidianamente cuando viajás a Córdoba, por ejemplo, y a cada rato sentís que se te seca la boca, que la piel de la cara tira. Es como una

diferencia horaria. Estamos hechos de la misma materia pero organizada de maneras muy diferentes, evidentemente.

Cómo se nota que me quiero organizar, ordenar pero... ¿para qué? me lo pregunto bastante a menudo, y en este momento más. Escuché un horóscopo que decía que se viene un tiempo muy prolífico para los artistas, siempre y cuando no lo querramos *administrar*. Es decir, el consejo era que nos dejemos llevar, sin andar pensando en los resultados, los objetivos, sin tener motivos ulteriores más que las ganas. ¡Nada de proyectos, pensé, nada de planes! ¿Viste qué difícil es eso? Estamos acostumbrados a poner cada cosa en un estante: esto va en la literatura, esto podría ser para un video, aquello es para el dibujo, esto me lo guardo para, no sé, una nota, un espacio, una clase, tal laburo. ¿Cuánto me costaría hacer esa idea? ¿De dónde podría sacar la plata para producirla? y todas esas cosas que no son menores. En estos días se ha exacerbado la demanda de nuestro trabajo gratis. Estamos acostumbrados a eso también, pero no es una buena cosa.

Esa foto que viste la sacó una amiga hace unos cuantos años, quizás diez, no sé. En cuarentena muchas personas se han puesto a ordenar sus archivos, sus fotos, y me llegaron algunas que me hicieron llorar de sorpresa y cariño; está muy revuelto el presente con el pasado en estos días, no puedo evitar pensar en esas imágenes que circulan, de las tumbas cavadas en la tierra, donde se mezcla el pasto de arriba con la tierra de abajo; perdón, no te quería hablar de esto sino contarte que tuve que volver a pensar, por una serie de casualidades, en nuestros libros que son como primas hermanas: *Destrucción total* y *Preparación para el amor*. O mejor dicho: prepararse para el amor y llegar a la destrucción total. Esas dos mujeres que escribieron esos libros: tenemos que convocarlas. No queremos repetir sus errores, claro, pero... ¿qué no daríamos por prender un cigarrillo a la mañana, con la luz acariciándonos la espalda, en algún balcón de Barcelona o Berlín? De camisón amarillo o de camisa a cuadritos, con una trenza dorada o los pelos oscuros, revueltos. ¿A dónde nos llevaba el amor? A todas partes, como decía Mae West. Sobre todo porque no lo queríamos administrar.

Lila, ¿qué quiere decir *Dog-leg*?

Lo asocié a una expresión que usamos mucho en mi familia que es "talón de perro". Significa que, al igual que esa parte de la pata del perro que nunca se apoya en el suelo, una persona es muy inquieta, gusta de andar y viajar. Antes de ayer fui caminando hasta mi auto, que dejé en la calle a la vuelta de mi casa, para traerlo un poco más cerca y de paso comprobar que arrancara después de cinco semanas sin uso. Respondió con un ronroneo alegre, como si lo estuviera por llevar de paseo, mi adorado Fordkacito, viejo y fiel.

Así estoy esta madrugada, con ganas de andar y de no pensar en nada más. Vamos a ver cómo se desovilla esta semana.

Un abrazo amoroso,

L.

pd1

Te mando una foto de una carta ficcional que Jane Austen escribió a los 16 años. La amplié y reemplacé plumín por un pincel; la colgué en mi rincón de trabajo, pero no me convence el cambio de tamaño, pierde la intimidad epistolar, la distancia mano-ojo que tanto me gusta.



## Día 5. Lila Siegrist

Rosario, 29 de abril

Hola Leti,

pienso todo el día en recibir tu carta y, al momento de hacerme de ella, también pienso en cómo responderla. Apenas llega tu mail, lo imprimo y lo marco arriba con fibrón rosa, no del fosforescente sino de fibra, y escribo rápido con birome símbolos en los márgenes. Me derrito de ideas cada vez que te leo. Después me autorregulo y podo todo. Me gustan las fotos que incluís. En el caso de la imagen de la mesa de tu escritorio, me detuve mucho en los detalles. Tu carta/dibujo/obra es hermosa, tiene una escala precisa y ese trecho al que te referís, distancia mano-ojo, como algo a reformular es, para mí, justamente lo que la vuelve alucinante, (yo seguiría por ahí).

También, en la foto hay un dato que me ha conmovido y ha sido la lámpara de escritorio. Si no me equivoco, es una Mendizabal, toda artesanal y mecánica, de doble brazo articulado, con precisión de los herramientas construidos; con pantalla de lino, cocida y pegada a mano: una obra de arte de fabricación nacional, casi en su totalidad. Un lujo con buena vejez, ya que tiene terminación de bronce satinado. Tengo una muy parecida de regalo de bodas cuando me casé en el año 99' y todavía se estilaba, en mi ciudad, hacer listas de casamientos en casas de decoración. Fue bárbara esa fiesta. ¡Cómo volvería a casarme y a casarme con el Negro! ¡Cómo volvería a ese festejo! Le ajustaría un par de boludeces, pero fue rústico y pantagruélico por igual. Y ya no somos más juntos con él, pero tenemos ese álbum de fotos que le pedí y exigí no dividir, al igual que el juego de vajilla y cubiertos. Y, entonces, el amor, el amor de nuestras novelas, y el amor de las pieles alimentando más amor, ¡precioso saber que eso existe!, ¡qué baile alucinante levantar polvareda cuando queremos hacer saber que llegamos! Extraño ese deseo de salir a los caminos, estoy un poco piedra. Se durmió la fiera que alimentaba estos relatos. Es verdad que *Preparación para el amor* y *Destrucción total* son primas. Ahora leo y escribo todo el día como calentando motores, en gatera, para cuando vuelvan esos tiempos. Bueno, tu lámpara de escritorio me llevo a aquellas épocas de juventud. "Trains of thought" del más agudo cada vez que me siento a escribirte.

¡Cuántas cosas para hablar sobre el amor y los paisajes! Es loco lo seco que está el Río acá, el Charigüe se puede cruzar caminando. Imagínate, veo las fotos que manda tu padre en esa noticia y acá estamos parecido. Así todo: el río espectro; es imposible negar un río, ¿cómo esconder ese caudal, aunque esté seco?, queda el rastro, como si fuera el taco de un grabado en su limo, de haber estado ahí en su cauce. El río inmóvil. Es verdad que Buenos Aires no tiene el río adentro.

Buenos Aires es así, estoy agradecida por el trabajo que tengo allí de lunes a viernes, es de notable aprendizaje y con cierta adrenalina, pero sí me resultan duros los afectos y la ciudad. Me encierro en el baño público de la oficina a llorar o para volver a encontrarme conmigo. Gracias al cielo tengo amigos para visitar y me empeño mucho en sentirme acompañada, xq sino es bastante triste para mi cuando no estoy ocupada en la lógica frenética de la oficina.



Ahora, con este parate, estoy en mi ciudad. Hoy me quedé sin luz todo el día, hubo un cortocircuito en la terraza por la cantidad de lluvia que ha caído.

No llego a entenderte eso de que *te querés organizar*. Disculpame, ¿sólo preguntarte con qué te querés organizar? Veo que estás organizada, aunque imagino que viene por el tema de los horarios, en tu lugar no me haría problema. Lo cierto es que toda la humanidad se ha convertido en un ejército de zombis a contra turno con el circadiano revertido. El tiempo está fuera de quicio. De todos modos, viene muy bien catalogar ideas, por lo menos a mí me ayuda para hacer cosas. Esto que decís: para la literatura, para las imágenes, para las clases, para un video, para la vida; medio que somos multifrontes, como le contaba a una amiga ayer, entonces armamos nuestras clasificaciones y listas para funcionar.

Cuando leo lo de tu auto, claro que te entiendo, estoy con vos: soy fierrera y tuerca. Amo los autos, no al punto de ser una sibarita de circuitos y mecánica, pero sí para prestarle atención a marcas, modelos, diseños y colores. También para prender el auto cada 4 días y pisarlo a fondo mientras está parado para que no se arruine el carburador. Es una pequeña fantasía que tengo pero, te digo la verdad, me da pena tenerlo en el medio del patio sin moverse y que se vuelva ruinoso. Mi auto es mi compañero.

Espero tus novedades pronto y ya hablaremos de volcanes, anomalías y grillos ¿x ejemplo? que se han vuelto la banda sonora de este experimento en el que estamos. ¿No?

Te abrazo

L.

PD: te mando un retrato mío en traje de novia con ramo. Me veo mas narigona y dientuda. Pero no deja de ser pura ternura.

PD 2: "dogleg" es un codo, un ángulo de corte abrupto. Tengo un tema que siempre ando juntando palabras.



## Día 6. Leticia Obeid

Buenos Aires, 30 de abril

Lila,

Qué hermoso mail, cuánta vitalidad sentí en tu escritura. Me dio en las venas como un chutazo y son nuevamente las dos de la mañana, del miércoles. Largo ahora y la iré puliendo en el día, para mandar el jueves. Esta hora es tan linda, tan silenciosa!

Pero me cuesta abandonarme a este nuevo "circo circadiano" (como dice mi hermano) porque soy normalmente muy diurna y ahora me despierto a esta hora y me quedo arrastrando el sueño hasta la madrugada, cuando veo que empieza a salir la luz, allá atrás de los edificios de este pulmón de manzana que se ha vuelto una imagen un poco carcelaria con los días. Me preocupa este desorden pero quizás justamente ahí es donde tengo que relajar y dejarme llevar por esta novedad. No sé, después te cuento.

Recientemente se ha invocado una y otra vez a la peli *El día de la marmota*, con toda razón porque muchas mañanas son así: empieza el día con la misma canción cada vez, nos sentamos en la cama, y por un segundo nos queremos morir. ¿Quién habrá sido el director de esa peli? Siempre sabemos que trabaja Bill Murray y Andie MacDowell pero ni idea de quien la escribió, quién la dirigió, etc.

Se nos graban los rostros, sobre todo, los gestos. Y la historia. Y eso es lo que queda en la memoria.

Es como el cauce del río, el lecho que queda marcado por los movimientos repetidos del agua, y en solo en momentos muy excepcionales podemos llegar a verlo. Como ahora, aunque no podemos salir. Pero no me quiero quejar de eso porque me quedo quieta con bastante convicción. Sino que quiero pensar en todos esos espectáculos que se quedan sin sus espectadores. El cambio de las estaciones en las ciudades que se han aquietado, los espacios vacíos por única vez, los animales que exploran espacios que antes les estaban vedados, guiándose por un nuevo silencio en el ambiente... Acá no escuchamos ni grillos ni pájaros, mi manzana es una especie de plaza seca; los seres vivos somos humanos, mascotas y ratas. Quizá murciélagos pero no los oigo. Ah, mosquitos, claro. El otro día, sin embargo, vi planear un pájaro grandote por acá, no sé si era un chimango o qué, pero era bastante imponente, con garritas y todo. ¿Viste el video de los cóndores y los caniches en un departamento en Santiago de Chile? ¿O los carpinchitos en un country del conurbano bonaerense? En fin, yo soy de esas personas que se pueden quedar horas mirando videos de animales pero la corto acá porque no sé si no será un tema que te aburre.

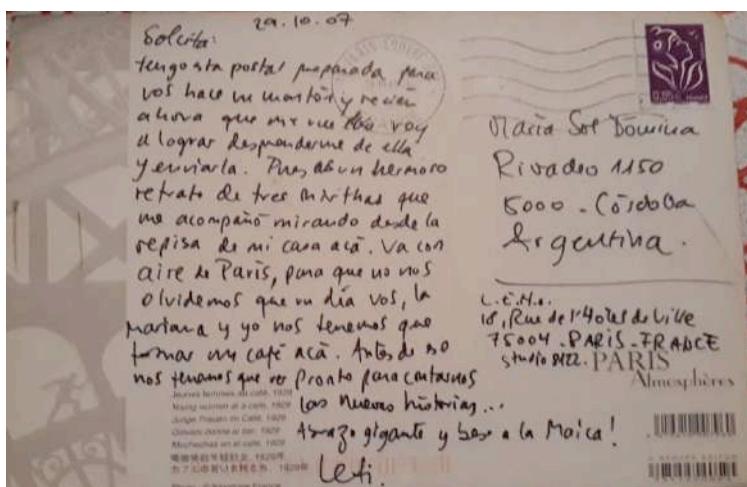
¡Qué vista que tenés! Esa lámpara era de la casa de mi mamá, me la traje porque me encanta su mecanismo. La pantalla ya no es la original y el bracito está un poco chueco, pero la adoro. En mi taller tengo otra lámpara que también era de mi madre, de sus épocas de estudiante de arquitectura. Me la regaló cuando me fui a estudiar diseño industrial a Córdoba (qué pérdida que estaba!). La lámpara está abollada, tiene manchas de pintura, arcilla, de todo; me ha acompañado en muchas mudanzas y recién en el 2007, cuando me mudé a vivir a Almagro, encontré la

marca que las fabrica, se venden ahí en Corrientes y Acuña de Figueroa: Casa Beltrame, se llama. Frente a ese negocio está el bar La Orquídea, donde me gustaba ir a tomar café con medialunas, o cerveza con tostados en pan árabe. Una vez un muchacho me citó ahí y me dijo que ya no quería seguir viéndome y al salir, para hacerme la superada, crucé la calle y entré a Beltrame a ver lámparas. Estaba por comprarme una y me di cuenta de que si me la llevaba, cada vez que prendiera la luz me iba a acordar del tipo. Hice tanta fuerza por olvidármelo que recuerdo la anécdota pero no lo recuerdo a él. Es insólito.

La foto de casamiento es espectacular, de verdad. Se te ve muy nena pero recontra plantada y decidida, contentísima de una manera casi salvaje con ese gesto como de que acabás de invitar a todos a que te sigan: "vamos para allá, vamos al futuro". Las fotos y las filmaciones tienen ese poder mágico de atrapar un pedacito de la vida, realmente me parece algo casi sobrenatural. Todas las fotos son hermosas. Todas tienen algo. Las propias y las ajenas. Pero esta vibra fuerte.

Me dio pena el relato de que te encerrás en el baño de la oficina a derramar unas lágrimitas pero te entiendo y hace bien. Cuando me vine a vivir a Buenos Aires conseguí un trabajo como asistente en el Teatro San Martín, en el núcleo duro de la burocracia más alienante que te puedas imaginar, y me acuerdo de esas escapadas al baño. Con el tiempo aprendí a entender el amor rudo de esta ciudad y ahora no lo cambiaría por nada. El trato es áspero para los que venimos de lugares con un código más amable, pero hay en eso una franqueza que es muy liberadora también. Bueno, tengo algunas amigas trasplantadas acá que no están de acuerdo conmigo así que no te puedo prometer que vayas a quererla a esta ciudad, pero ojalá que sí.

Voy a probar lo de agrandar otros manuscritos, como me sugerís. Me está costando encontrar escritos en español, no hay tantos archivos digitales como en otros idiomas. Pero hoy copié una notita de Cervantes a su contador. Parece que hay solo once documentos originales de él en total, once pequeños papeles con su letra manuscrita. El Quijote fue copiado muchas veces por otros. Parece que escribir, o sea pensar un texto, no era lo mismo que ejecutarlo. Algunos autores escribían y otros dictaban. En fin, es para estudiar el tema, no lo tengo muy claro, pero algo hay ahí que me intriga.



## Día 7. Lila Siegrist

Rosario, 2 de mayo

Hola mi Leti,

me ha sucedido de todo y nada, al mismo tiempo. Lo del tiempo, el tiempo rabioso; tiempo en el que el pasado impulsa la retentiva, y el pasado se vuelve poderoso hasta inundar nuestras pantallas de archivos fotográficos, postales parisinas, ¿piernas de muselina en El Café de Flore? Que hermosa ventana de amistad con esa postal que me mandás. Ahí estamos las amigas, escribiéndonos correspondencia ciertamente conspicua y, no por eso, menos popular. Volviéndonos selectivas con aquello que queremos que nos inunde los recuerdos, editando la memoria. Precioso trabajo de soberanía. Te abrazo. Te abrazo. También me arrimé a las ciencias y estudié un año de arquitectura, imagínate que puedo entender lo perdida que estabas.

Avanzo a diario con tareas que me hacen pensar, esto de las manos ocupadas cerebro pensando. Barro con un escobillón de 90 cm de ancho, enorme y eficaz, las hojas de la terraza del fresno del frente de casa y, en el patio, las del liquidámbar estrelladas. Organizo cúmulos crujientes a los que tiraría una chispa y que brame una pira. Eso no sucede, pero me doy un gusto extraño: dejo los montones un ratito para mirarlos, ver como se desarman y el viento incide, arma un nuevo fenómeno; finalmente las vuelvo a juntar y las encierro en una bolsa de consorcio. Hago esto de barrerlas y dejarlas volar, pero no es que me sobra el tiempo, pero me detengo en procesos ineficientes pero necesarios para mí. Así mismo estoy medio rota las pelotas de estas figuras en las que me detengo, estoy aniñando la óptica. Entonces una alarma resuena en el músculo depresor de la ceja y me transmite una inquietud indiscutible: "Lila ponete más interesante", "necesitás cierta solemnidad". Pero no puedo, nunca pude con la solemnidad, xq me resulta el rango más alto de la ridiculez y la careteada. La gente vestida de colores marrones y pasteles. Antes de que se decrete el aislamiento ya lo venia pensando. Quería contarte que en el momento terraza/patio/hojas/viento/pira salgo rauda a meter las fauces en la montonera de inciensos y lavandas que tengo en un cantero, para aliterar este bouquet hospitalario en el que me encuentro entre hipocloritos y aldehídos. Ahí es donde realmente dimensiono el poder de la sensibilidad, me voy cebando, y vuelve al fustazo de los recuerdos. Aparecen la planitura de nuestro paisaje y los animales; amo los animales, aunque no disfrute de la convivencia doméstica con ellos. Reverencio saber que ahora escucho, en el paso de cielo que cubre mi casa, una bandada de patos sirirís en cinco turnos de tardecita/noche. Le contaba a un amigo que todos los días pasan x mi terraza bandadas de sirirí pampa a las 19,25; 20,15; 21; 22,30 y la última a la media noche y la verdad es q me emocio y no me duermo hasta oír el último turno. Y aparecen tacuaritas en el jazmín de Madagascar cosa q nunca. Me dan paz los animales salvajes avanzando sobre los terrenos de las obras de infraestructura, sobre la civilización, queriendo comerse un Caniche; morí de felicidad al ver esos instintos nobles manifestándose. Quiero a los pájaros, adoro el bicherío. Esto me pasa ahora. Estoy con vos. Elijo cada palabra que te escribo.

Quiero leer tu novela nueva, ya se la pedí a mi librero amigo y me dijo que todavía no llegó a Rosario, pero para entrado mayo seguro sí. Felicitaciones por *Bajo sus pies*. ¿De qué viene? ¿Habrá alguna lectura en voz alta?

El tiempo, el tiempo de mi librero, el tiempo de esperar tu novela. El “Circo circadiano” de tu hermano es genial, lo que nos sucede es un jetlag inmóvil, que es como un oxímoron, en sí mismo, ¿no? Estamos a destiempo de nuestro propio tiempo, que se ha desquiciado. Se volvieron locos nuestros tiempos y nuestras fisiologías. Estamos transitando un istmo, llegamos hasta un terreno finito y largo que queda alejado de nuestros hábitos, en el medio del agua. Y en ese istmo se organiza una fábrica de hielo en la que nos abrazamos para sentir nuestra ternura, bien cerca. Raro. De cada ser amado quiero quedarme con todas esas temperaturas. En cuanto a la peli del Día de la marmota, me gusta mucho y sí, es un poco así.

Pero sabés que no quería entrar de lleno en esto que te contaré en las próximas líneas para no copar la parada con un drama pesadillesco, por eso me demoré un poco para sentarme a escribir. Necesitaba enfriar la cabeza. Fruto de esta obra en la que cruzamos cartas, carta va carta viene, mientras una platea se deleita con nuestro intercambio y alocuciones elegantes en esta calma chicha, estoy algo comprometida con la dinámica de la consigna sugerida por el equipo de trabajadores del MARCO. Pero te decía que tuve una pesadilla en la que vos y yo éramos raptadas, cual caniches (mi madre dice canishhh, haciéndose la francesa), por los cóndores chilenos. Esas aves jurásicas antropizadas nos recluían a la cima de los Andes y nos dejaban ahí a las dos en un valle mudo, sin vegetación y con algo de nieve. Estábamos desabrigadas, no teníamos nada para tomar y comer, pasaban los días y nos la bancábamos bastante bien. Demás está decirte que me asfixia la montaña y que necesito el horizonte plano para saber que no me volveré loca. Teníamos solamente lápiz, papel y algunas semillitas como dos anacoretas desprovistas, qué sólo pueden abrazarse y escribir, esperando que broten los víveres. Estábamos solas, re solas, sin nada, pero sin nada sin una mano amiga. Por supuesto que no recuerdo el remate del sueño. El episodio alteró la racha en la que estaba con este deseo de escribirnos. No pude ni prever cuándo volvería sobre mis ideas preclaras para transmitirte mis sensaciones y fraternidad. Me dije, “quizás mientras viva no podré retomar”. Así todo, ya entrada la madrugada del día del trabajador, reflexioné y estimulé el motor de la duda, el motor de silbarnos en silencio todo aquello que queremos contarnos entre las dos. Fue necesario entender estas elevaciones y caídas con la idea de bañarnos con experiencias para antojarnos de nuevas, para organizar una compacidad hermosa que alimente la excusa de habitar este planeta por momentos inmundo. No quería que una pesadilla sin mucha esperanza se infiltre entre los lectores de nuestra correspondencia (que según parece ya son como 400 lectores). Se me presentó la duda de alterar la pulcritud de nuestra correspondencia, pero tengo la indudable necesidad de ser veraz con la circunstancia y con nuestras herramientas de trabajo.

Hace un tiempo aprendí que paraíso quiere decir jardín zoológico.

Te mando acá una foto de mi escritorio con los apuntes que llevo para nuestras cartas, con algo de lectura por trabajo de estos días, con mi talismán vikingo Bra Ge y un ramo que me mandó un amante con ganas de conquista para que hagamos sexting por estos días. Me niego, estoy abúlica. Pero las flores resuelven y

sintetizan una paleta diversa y cromática que es un canto a la vida, me gustaron las mariposas de papel, sus alas rosadas.

Me siento como un ciervo exhausto perseguido por una jauría.

¡Un beso grande! Te quiero mucho.

L.



## **Día 8. Leticia Obeid**

Buenos Aires, 3 de mayo

Mi querida,

leo tu carta hoy tarde porque ya estoy entregada a estos horarios despatarrados. Ayer la extrañé pero me pareció muy bien que en 1ero de mayo nos quedemos todos muy quietitos, lo más que se pueda, en honor al trabajo.

En estos días estuve viendo pelis, series y documentales, y hasta pude ya leer un poquito. Vi un doc sobre Esther Diaz, *La mujer nómada*, de 2017, que me voló la peluca, dirigido por Martín Farina. Después volví a ver pedazos de *Opening Night*, de Cassavettes (haceme acordar que te cuente mi pesadilla, después). Vi *Sunset Boulevard*, de Billy Wilder, por consejo de nuestra amiga Andrea. Todas pelis sobre mujeres que reflexionan sobre el paso del tiempo y se niegan a cumplir lo que se espera de ellas. También estoy viendo *Better call Saul*, que me costó al principio pero en la segunda temporada me está cautivando, porque el personaje también se niega a cumplir las expectativas pero además tiene una historia de amor con una mujer que es la cosa más delicada que he visto en mucho tiempo. El también tiene un odio particular hacia los colores marrones y pasteles y en un momento tira todos los trajes de boga y los cambia por unos atuendos de colores chillones hermosos.

Además fui al taller por primera vez desde que empezó la cuarentena. El taller me queda a una cuadra, así que no es nada muy riesgoso. Fui, armé toda la liturgia de lavandina, alcohol, trapos, y también llevé los dibujos que estuve haciendo estos días. Son un montón, fui haciendo de a tres o cuatro por día y ahora son una pila. Además hay unos grandotes que pegué a la pared. Te mando una foto del que quedó al lado del portero. Parece decir: ¿Hola, hablo con lo del Emily Dickinson?



Otra cosa que hice en estos días fue hacerme una pequeña escapadita al Parque Centenario, que me queda a tres cuadras de acá. En mi obediencia férrea aún no había vuelto. Me arrimé a las rejas, que ahora están cerradas y vi hacia dentro del parque, donde hay un pequeño lago artificial, un espectáculo hermoso: una bandada de pájaros que no sé qué eran pero quizás eran los mismos patos del lago, no lo sé,

volando en coreo, por un rato largo, algo que jamás se ve cuando hay gente adentro. En fin, con los animales pasa que ya tenemos una nostalgia anticipada porque sabemos que tarde o temprano los desplazamos de sus lugares y nos quedamos sin su belleza, y ellos sin su vida. Ese sentimiento de admiración y responsabilidad es algo que cualquier humano entiende cuando es chico y después se esfuerza en olvidar, como a los malos episodios amorosos.

Lila, me preguntás sobre el nuevo libro. Se llama *Bajo sus pies*. El título viene de una frase, un día que Elena, su protagonista, ve pasar el suelo bajo sus pies colgando, sentada en una sembradora. Ya con eso te cuento bastante, ¿no? Bueno, Elena es una chica muy parecida a mí, a la que le pasan cosas muy parecidas, pero en orden y velocidad diferentes y ahí se pone en marcha la ficción. La gente que se cruza en esta novela también tiene elementos de gente que conozco y quiero —o no— pero en distinto arreglo. Las virtudes de uno, por ejemplo, pueden estar en otro, o los nombres estar cambiados de lugar. Cómo sea, es la misma mujer que en mi primer libro vuelve a su pueblo natal, en la llanura pampeana cordobesa, muy cerquita del límite con Santa Fe. En este libro se ha muerto su madre y Elena tiene que tomar las riendas de todo eso que quedó detenido y reorganizarlo para ponerlo a andar, en medio del dolor más fuerte. Creo que, pese a todo, es un libro disfrutable o al menos esa es la frase que más he recibido de sus lectores; me dicen: lo estoy disfrutando mucho, o lo disfruté mucho. Quizás sea su forma discreta de decirme que el libro no es literatura de la mejor, pero se entretuvieron, lo cual me parece un montón. No quiero ser una escritora, Lila, pero quiero ser siempre alguien que escribe, y que escribe por ganas y necesidad, cuando lo necesita. A veces digo que soy escritora, para probar, pero nunca me siento cómoda del todo, como cuando digo "artista".

Hablando de literatura, en estos días seguro te han llegado ecos de la controversia en torno a un grupo de Facebook que se armó para compartir libros en pdf. A mi me invitaron al principio y en seguida encontré que tanta información me abrumaba y dejé de participar. En menos de dos semanas ya tenían la biblioteca de Babel cargada en pdfs, lo cual es un sueño y una pesadilla a la vez. Pero bueno, más allá de estas cuestiones administrativas del archivo, lo que pasó es que un pequeñísimo grupo de escritoras puso reparos al ver que se compartían sus libros recientes, que aún se consiguen en librerías. Cuatro o cinco mujeres, de entre 35 y 50 años, todas ellas queridas y admiradas por el medio por su talento, su integridad, y porque además están en la cresta de la ola. Y por esas cosas de la dinámica de grupos o lo que sea, en vez de disculpas recibieron una serie de insultos y agresiones sorprendente. Empezaron reivindicando el TDK (eso ya te habla de las edades y no digo que envejecer sea algo malo) y terminaron linchando a estas autoras que han conseguido lo que ninguna escritora argentina consiguió antes, en vida: visibilidad, reconocimiento internacional y paga por su trabajo. De paso cañazo se pasan por la grieta todo el laburo de las editoriales. Pero ante todo, el odio a la mujer, no sea cosa que les vaya bien.

Ya es la tarde, salí a pasear a mi semi-caniche, la adorable Nini (bautizada en honor a la Marshall. La equivalente a Nini en mis libros de llama Tita, por la Merello, claro). Pasé por lo de mi amiga Marta, que me regaló unos barbijos muy lindos. La calle estaba llena de gente y autos; no me gusta mucho, que querés que te diga, más me



gustaron los días silenciosos, parezco alemana. La cuestión es que al volver a casa tenía un mensajito de Marta, que es una gran escritora, la Lopetegui:

subo y estaba la carta de Lila para vos, marco esto así porque a veces creo que es como cometer un pecado leer la correspondencia de otras. Me quedó la idea de cuando los pecados que marcaban lo que sí y lo que no en la vida podían ser o veniales o mortales como todo matiz.

Voy a extrañar esta hermosa rutina de nuestras cartas. Me resultó inspiradora y amable, y me trajo cosas diferentes que pensar. Y una nueva amistad que, como sabrás, es del orden de lo imprescindible en la vida: encontrar buenas amigas con las que volar alto como los cóndores que casi se comen a los caniches santiaguinos y guiñarse el ojo: ese mal sueño fue solo eso, amiga.

Abrazo inmenso, Lila querida.

L.

pd: el trailer de la peli sobre Esther Diaz:

[https://youtu.be/P\\_5RhWTS2xQ](https://youtu.be/P_5RhWTS2xQ)